



# Los marroquíes

## Leila Alaoui

**Casa Árabe**

16 enero – 13 marzo 2020



# Los marroquíes

Casa Árabe y la embajada del Reino de Marruecos en España se sienten muy honradas de poder mostrar por primera vez en nuestro país, y en diversas ciudades, la exposición *Los marroquíes* que refleja un viaje muy personal de la joven fotógrafa y video-artista Leila Alaoui (1982-2016), trágicamente fallecida como consecuencia de las heridas sufridas tras el atentado de Uagadugú, Burkina Faso, el 15 de enero de 2016, cuando trabajaba en un reportaje sobre la condición de la mujer, por encargo de Amnistía Internacional. En este sentido, esta muestra quiere ser un homenaje a su trayectoria, desde luego como artista, pero también como persona comprometida. Los treinta retratos que presentamos proceden de entornos rurales de pueblos y comunidades dispersas por Marruecos que, en palabras de la propia Leila, parten del “filtro de su posición íntima como marroquí con el objetivo de revelar la subjetividad de las personas retratadas”.

Agradecemos la colaboración de instituciones y personas que han hecho posible esta exposición, en primer lugar, la Fundación Leila Alaoui de Marrakech y la madre de Leila, Christine B. Alaoui; el Museo Yves Saint Laurent de esa ciudad y su director Björn Dahlström; el comisario de la muestra Guillaume de Sardes y la diseñadora Anna-Alix Koffi; Alberto Anaut, Claude Bus-sac y Ana Berruguete de PhotoESPAÑA 2019; la Galería Continua y José Tono Martínez de Hélicon Axis.

Pedro Martínez-Avial  
Director general de Casa Árabe

Karima Benyaich  
Embajadora del Reino de Marruecos  
en España

# Marruecos a través del espejo

Leila Alaoui trató de crear un “archivo visual de las tradiciones y los universos estéticos marroquíes que están desapareciendo bajo los efectos de la globalización”. En el trabajo que aquí presentamos se percibe la urgente necesidad de inventariar los elementos de una realidad cultural, tanto materiales como inmateriales, que se encuentra en proceso de desaparición.

La posición frontal y de pie de las personas fotografiadas, así como el gran formato de las imágenes, les otorga un aire solemne y noble. Algunas de sus profesiones son indicadas con ayuda de los accesorios que las acompañan (instrumentos musicales, cartas de tarot, serpiente de encantador, etc.), siguiendo los usos de la tradición clásica del retrato y revelando a su vez un cierto enfoque etnográfico. La fotógrafa identificó a sus protagonistas en sus pequeños puestos callejeros, y con su objetivo los inmortalizó casi al instante sirviéndose de un pequeño estudio portátil que había instalado entre ellos. La paradoja que subyace a esta serie de retratos es su naturaleza a medio camino entre el documento y la obra de creación. Un enfoque perfectamente aplicado por Leila Alaoui, que luchó contra “una fotografía rústica y bucólica que no hace sino perpetuar la mirada orientalista”.

Esto es precisamente lo que ella hace con este proyecto: nada de folclore, sin trucos, prueba de ello es la objetividad de estas fotos. Las mujeres mayores de Jbala, del norte de Marruecos, aunque muy probablemente sean las últimas en hacerlo, se siguen envolviendo en sus *foutas* a rayas rojas y blancas, rectángulos de algodón y de lana tejida, y siguen portando sombreros de paja rematados con pompones de lana blanca y azul. Nos las podemos cruzar en los zocos de Tánger vendiendo queso fresco, *jben* o incluso trabajando en los campos del valle del Rif. Durante las fiestas de bodas o *moussem* de Imilchil, en el Alto Atlas, las novias todavía visten sus *handiras*, capas de lana a rayas y se engalanan con pesados collares de ámbar o *loubane*. En Khamila, en el sureste marroquí, a las puertas del Sáhara, la tradición de “casadas-fantasma” con los rostros cubiertos por velos de seda vegetal color rojo sangre también se perpetúa. Y no deberíamos olvidar la Jemaa el-Fna, la gran plaza de Marrakech, con sus músicos, sus acróbatas, sus pitonisas y sus aguadores.

En las imágenes, la artista elabora una clara cartografía de Marruecos a través de unos elementos que sus protagonistas lucen con orgullo y que revelan de manera inmediata su pertenencia tribal y social. Es esta diversidad la que caracteriza a Marruecos; una multiplicidad de ritos y costumbres que la fotógrafa conoció en sus viajes de niña y que ha querido inmortalizar y conmemorar antes de que cambien o desaparezcan.

Björn Dahlström  
Director del Museo bereber de los Jardines de Majorelle  
y del Museo Yves Saint Laurent de Marrakech

# Leila Alaoui: epifanía de los rostros

Al presentar su serie *Los marroquíes* en la Bienal de Fotografía del Mundo Árabe Contemporáneo de 2015, Leila usó los términos “objetivo” y “mirada” casi como sinónimos. De esta forma, quería hacernos comprender su intención de mimetizar el objetivo de la cámara con su propia mirada y, así, hacer posible la aparición de una foto “objetiva”. No debemos olvidar que el uso de los términos “documental” o “archivo” es incluso más adecuado cuando nos referimos al acto de dejar registro de la belleza y diversidad del mundo.

No es necesario profundizar en la clasificación o en las tipologías de aquellos a los que retrata para llegar a entender su trabajo. Podríamos preguntarnos si la comparación que ella sugiere con la obra de Robert Frank, *Los americanos* va más allá del paralelismo en los títulos. Leila Alaoui no ha fotografiado escenas típicas de la vida marroquí, sino que realiza retratos en el sentido más estricto y clásico del término. Richard Avedon, uno de los más grandes retratistas del siglo XX afirmó: “Un retrato es la imagen de alguien que sabe que está siendo fotografiado. Y lo que este hace con esta información, es igual de importante para la propia fotografía que su ropa o su aspecto. Está implicado en lo que ocurra y, por tanto, tiene poder y capacidad de influencia sobre el resultado”. Esta es claramente la idea que subyace en el trabajo de Leila: nada de lo que hay en sus imágenes parece robado. El estudio móvil que trasladó con ella durante sus viajes por las carreteras de Marruecos no deja lugar a dudas de lo que ella quería obtener de aquellos a los que fotografió: que “adoptaran una pose”, una expresión algo anticuada pero que consigue situar el trabajo de esta artista en un amplio contexto histórico de imágenes seculares.

De hecho, ¿cómo alguien puede no darse cuenta de la gran potencia pictórica del trabajo de Leila Alaoui? Grandes retratistas de la historia del arte como Tintoretto, Van Dyck, o Ingres, manejaron ciertos recursos de los que también ella se sirve: fondos neutros (en este caso, negro) y poses directas y frontales. Al igual que en los retratos clásicos, la vestimenta juega un papel esencial pues, ya sea ésta suntuosa y colorida o sencilla y cotidiana, consigue que casi nos olvidemos de la presencia de los cuerpos. Es evidente que los hombres y mujeres que han posado para Leila no tenían la intención de seducir. Así, la desaparición de los cuerpos bajo el atuendo permite una epifanía real de los rostros. Es muy probable que lo que recuerden los visitantes de la exposición sean rostros y miradas. Solo en una foto, aquella en la que la novia se prepara para ser llevada con su nueva familia política, aparece el rostro totalmente cubierto por un velo. Otras mujeres solo dejan ver sus ojos, y es ese aislamiento el que les otorga una intensidad extraordinaria. También son inolvidables las miradas de los niños y de los adolescentes que ponen todo su empeño en obedecer a la fotógrafa, mostrando sus ojos grandes, sombríos y aterciopelados.

En el caso de los retratos a personas de mayor edad podemos observar unas profundas arrugas talladas por la vida en sus pómulos, y sus frentes. Arrugas que impregnan de humanidad los retratos y que llevan a pensar en la pintura de lo cotidiano de los maestros clásicos. Como ese viejo con la cara curtida llevando una gallina que podría ser fácilmente un napolitano o un español del siglo XVII. La mujer o el joven que posan frente a la cámara de forma rectilínea sin ningún tipo de desviación, llevan a pensar en las figuras de Piero della Francesca, como la *Madonna del Parto* o cualquier imagen evangélica. Todos comparten una actitud seria, grave, que transmite la solemnidad del momento.

Las oscilaciones entre fotografía y pintura son interesantes en la obra de Leila Alaoui porque nos alejan del particularismo geográfico del que la propia artista siempre ha tratado de huir.

De hecho, ella afirma haber creado esta serie como un manifiesto contra el orientalismo que tan bien denunció Edward Said en su trabajo crítico. Las expresiones humildes y poderosas de sus modelos no son ni marroquíes ni africanas, son simplemente humanas. Y el enfoque que se le da a los atuendos es el mismo. Leila Alaoui no busca componer postales, ni fomentar lo pintoresco. La idea de lo pintoresco es un anatema para la fotografía real. Al resaltar lo que ella llama, “el universo estético marroquí” saca a la luz su belleza intrínseca y absoluta, desvinculada de condicionamientos sociales e históricos.

Podemos concluir que el proyecto de Leila Alaoui es, además, o quizás principalmente, un proyecto ético. Ella misma evoca las palabras “dignidad” y “orgullo” a la hora de describirlo. Esta última, en particular, simboliza un sentimiento que podemos percibir en varios de los sujetos fotografiados. Parecen estar concentrados, pues hacer florecer la belleza no es sencillo, pero al mismo tiempo muestran una leve sonrisa, no la típica sonrisa falsa del que nos quiere mostrar su soltura con la cámara, sino una sonrisa de satisfacción, como la de aquel que comprende que, gracias a una imagen, su trabajo y su presencia, van a tener un carácter inmortal. Sin quererlo, la majestuosidad que se desprende de los retratos de Leila Alaoui nos golpea, una majestuosidad repleta de intensidad y silencio. No hay mejor manera de constatar que la joven artista cumplió totalmente su deseo de dar testimonio al mismo tiempo de una “gran elegancia” y de una “firme independencia”.

Guillaume de Sardes  
Comisario

**Guillaume de Sardes**, comisario artístico, además de especialista en la región mediterránea, escritor y fotógrafo. Se ha encargado de proyectos relacionados con la fotografía y el video arte en colaboración con el Museo de Arte Moderno de París, el Centro Contemporáneo de Ginebra, el MuCEM, el Museo YSL de Marrakech, y el Fresnoy, entre otros. Además, es autor de una decena de libros traducidos a varias lenguas.



**Leila Alaoui** (1982-2016) fotógrafa y video artista franco marroquí. Murió en un atentado en Uagadugú, Burkina Faso, mientras realizaba un reportaje para Amnistía Internacional. Su obra comprometida e impregnada de humanismo se expone frecuentemente a nivel mundial.





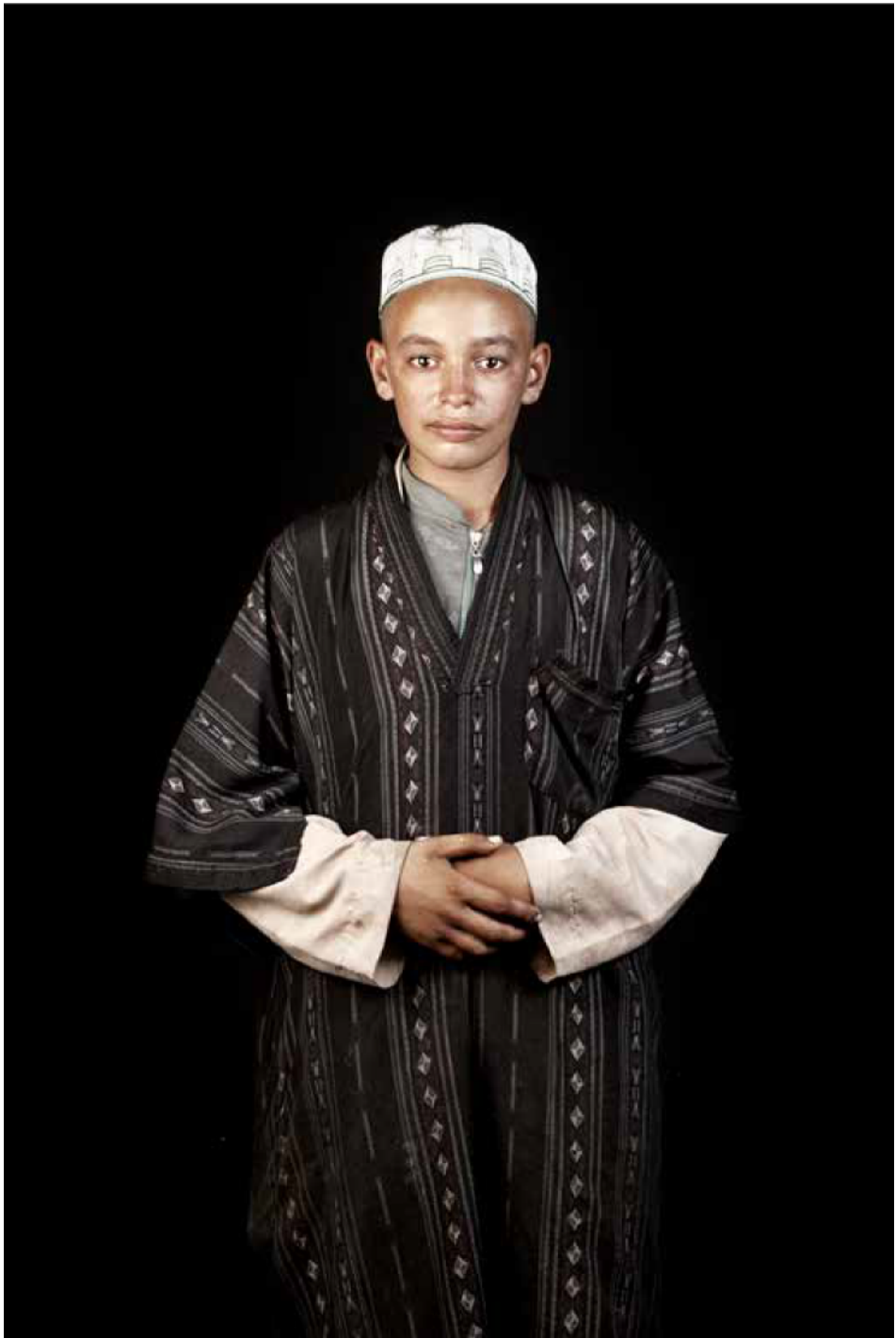
En portada: Ait Hani, 2014

©LEILA ALAOU

Zoco de Boumia, Medio Atlas, 2011

©LEILA ALAOU





Plaza de Yamaa el Fna, 2011  
©LEILA ALAOUI



Montaña del Rif, 2011  
©LEILA ALAOU



Tameslohte, Marrakech-Sa, 2010  
©LEILA ALAOUI

# *The Moroccans*

*Casa Árabe and the Embassy of the Kingdom of Morocco in Spain are very honoured to present, for the first time in our country, the exhibition The Moroccans that reflects a very personal journey of the young photographer and video-artist Leila Alaoui (1982-2016), tragically deceased as a result of the injuries suffered after the attack in Ouagadougou, Burkina Faso, on January 15, 2016, when she was working commissioned by Amnesty International on a report on the condition of women on that country. In this sense, this exhibition wants to be a meaningful tribute to her career as an artist, but also as a committed person. The thirty portraits that we present come from rural environments of towns and communities scattered throughout Morocco, which, in the words of Leila herself, start from the “filter of her intimate position as a Moroccan with the aim of revealing the subjectivity of the people portrayed”.*

*We appreciate the collaboration of institutions and people who have made this exhibition possible, first of all, the Leila Alaoui Foundation of Marrakech and the mother of Leila, Christine B. Alaoui; the Yves Saint Laurent Museum of that city and its director Björn Dahlström; the curator of the exhibition Guillaume de Sardes and the designer Anna-Alix Koffi; Alberto Anaut, Claude Bussac and Ana Berruguete of PhotoESPAÑA 2019; Galleria Continua and José Tono Martínez of Hélicon Axis.*

*Pedro Martínez-Avial  
General Director of Casa Árabe*

*Karima Benyaich  
Ambassador of the Kingdom  
of Morocco in Spain*



# *A Moroccan looking glass*

*What Leila Alaoui set out to do was to produce a “visual archive of traditions and aesthetic Moroccan universes that are disappearing in an era of globalization”. One senses in her work the urgent need to inventory these last representatives of an endangered culture, both material and intangible.*

*The frontal, full-length pose, as well as the occasional monumental format, bestow a certain formal and noble character to those who agreed to be photographed by her. Some of their professions are signaled by accessories we see (musical instruments, fortune-telling cards, snakes used by charmers, etc.) in keeping with the tradition of classical portraiture. And yet the method reveals a certain ethnographic approach. The photographer selected her subjects in the streets from their small, covered stalls; they were quickly immortalized by her lens in a cramped mobile studio she had erected among them. This is the paradox underlying this photographic series, one that is in-between a document and creative work. It is an approach perfectly mastered by Leila Alaoui, who fought against “a rustic, bucolic photography that perpetuates a condescending, Orientalist viewpoint”.*

*That is precisely what she does here. The objectivity of this photographs attests to a vision devoid of folklore and artifice. The old Jebala women from northern Morocco are perhaps the last to still wrap themselves in a red and white striped foutas, woven cotton and wool rectangles, and to wear straw hats adorned with midnight- blue strips and pompons. We stumble upon in the marketplace in Tangier, selling their homemade cottage cheese called, jben, or busily tending their fields in the valley of the Rif region. At the wedding moussem-festivals, brides from Imilchil in the High Atlas still wear their handiras or striped woolen capes, and around their necks, heavy amber or loubane necklace. In Khamila, in southeast Morocco at the gateway to the Sahara, the tradition of ghostly-appearing married women, their faces covered with blood-red vegetable silk veils, also continues to this day. Nor should we forget the great square of Marrakech, the Jamaa El-Fna, with its musicians, acrobats, palm readers and water carriers.*

*By the signs proudly worn or displayed by the subjects of these images, which immediately confer their social or tribal identity, the artist therefore presents us with a map of Morocco. It is this diversity that defines Morocco; a multitude of rites and customs that the photographer must have discovered while traveling throughout the country as a child, and which she wanted to record and exalt in this series before they would change or disappear.*

*Björn Dahlström  
Director of the Berber Museum, Jardin Majorelle  
and Museum Yves Saint Laurent Marrakech*

# *Leila Alaoui: An Epiphany of Faces*

*When she presented her series Les Marocains in 2015 at the Biennial of Photography in the Contemporary Arab World, Leila Alaoui used the words "lens" and "gaze" as if they were nearly synonymous. In this way, she let us know she wanted to integrate her eye with her camera's lens, and in so doing, allow objective images to appear.<sup>1</sup> We should keep in mind that the words "documentary" and "archive" are even more apt if one is referring to the recording of the world's beauty and diversity.*

*One doesn't need to review the typology -in other words, the classification or study of those photographed- to understand her work. We could always ask ourselves if the comparison she makes with the legendary series by Robert Frank, The Americans really extends beyond similar titles. Leila Alaoui did not photograph scenes from Moroccan life, but rather portraits, in the strictest and most classical use of the term. Her work can be compared to that of Richard Avedon, one of the greatest portraitists of the 20th century, who said, "A photographic portrait is a picture of someone who knows he's being photographed, and what he does with this knowledge is as much a part of the photograph as what he's wearing or how he looks. He's implicated in what's happened, and he has a certain real power over the result". This is clearly in line with Leila Alaoui's vision: there is nothing in her images that appears stolen. The mobile studio she travelled with on her Moroccan road trip signals, without a doubt, what she was expecting from those chosen to be photographed: that they "assume a pose", to use a phrase that is a bit outdated, but has the ability to place the young photographer's work in the context of a long history of secular images.*

*Indeed, how can one not notice the important pictorial dimension of Leila Alaoui's images? The greatest portrait painters of the past -such as Tintoretto, Van Dyke, Ingres- often would rely on devices that she in turn used: a neutral background (in this case, black), and a direct, frontal pose. As in classical portraiture, the role played by garments, whether sumptuous and full of colour, or every day and mundane, almost makes us forget the presence of the body. The men and women who stand before Leila Alaoui's camera are clearly not there to seduce. And yet, the disappearance of the body under clothing allows a real epiphany of the models' faces. One can bet that those who see this exhibition will remember above all the faces, the gaze of the models. In only one photo, that of a bride who is about to be taken to her in-laws, is the entire face hidden by a veil. Other women only let us see their eyes, which by their very isolation acquire an extraordinary intensity. The way the children and adolescents look at us is also unforgettable: they seem determined to obey the photographer, widening their large, dark and intensely velvet eyes.*

*The older models, marked by age with deeply furrowed cheeks or brows, exude a powerful sense of humanity, in keeping with representations of everyday life by masters of classical painting. The craggy face of the old man carrying a chicken could easily have been that of a Neapolitan or Spaniard from the 17th century. The woman or and the young man, appearing perfectly centred before the camera, without leaning to either side, recall those that appear so beautifully in the work of Piero della Francesca, as in his Madonna del Parto or figures from another of his evangelical scenes. They share a serious demeanour, are nearly filled with gravitas, and are aware of the earnestness of the moment.*

1. Translator's note: the French word objectif can mean both "lens" (of a camera) and "objective"



*The back and forth between photography and painting is of interest because it removes these images by Leila Alaoui from a geographic specificity, something the artist is quick to warn us about. She clearly states that she conceived her series as a manifesto against Orientalism, as the word is defined in the critical human sciences since the work of Edward Said. Her models' expressions, at once humble and powerful, are neither "Moroccan" nor "African"; they are simply human. Their attire is approached in the same manner. It is clear Leila Alaoui wanted to avoid producing "picturesque", postcard images. The picturesque is anathema to real photography. In giving prominence to what she calls, "the aesthetic Moroccan universe", she reveals its intrinsic beauty, one that is absolute in the sense that it is liberated from socio-historic conditioning.*

*What we take away from Leila Alaoui's artistic project is that it is also, and perhaps primarily, an ethical project. She herself has used the beautiful words "dignity" and "pride" to describe it. The latter, in particular, describes an emotion communicated by several of the models she photographed. They appear to be focusing their attention, since bringing forth beauty is a serious matter, but they also display the hint of a smile; not the artificial smile of one desiring to show that he or she is at ease or materially well-off, but rather the satisfied smile of someone who understands that, by the grace of the image, a form of eternity will be conferred on his or her work and presence. While never overtly emphasising it in her oeuvre, we are struck by the majesty exuded by Leila Alaoui's portraits, a majesty that has everything to do with intensity and silence. There is no better way to say that the young artist thoroughly fulfilled her desire to bear witness to both a "grand elegance" and "fierce independence".*

*Guillaume de Sardes*  
Curator

**Leila Alaoui** (1982-2016) Franco-Moroccan photographer and video artist. She died in an attack in Uagadugú, Burkina Faso, while doing a report for Amnesty International. Her work, very much committed and full of humanism, is frequently exposed worldwide.

**Guillaume de Sardes**, artistic curator, as well as specialist in the Mediterranean region, writer and photographer. He has been responsible for projects related to photography and video art in collaboration with the Museum of Modern Art in Paris, the Contemporary Center of Geneva, the MuCEM, the YSL Museum in Marrakech, and the Fresnoy among others. In addition, he is the author of a dozen books translated into several languages.

## Los marroquíes / *The Moroccans*

Obra de / *Works by* Leila Alaoui

16 enero - 13 marzo 2020

Samuel de los Santos Gener, 9

14003 Córdoba

Lunes-viernes / *Mon-Fri*:

10:00 - 14:00 / 16:30 - 20:00 h

Entrada gratuita / *Admission free*

infocordoba@casaarabe.es

www.casaarabe.es

🐦 @casarabe

📘 @Casaarabe

Organizan / *Organized by*:

Casa Árabe y Fundación Leila Alaoui

Colaboran / *Collaborated*:

Embajada del Reino de Marruecos en Madrid, PHotoESPAÑA y Hélicon Axis

Comisariado / *Curated by*:

Guillaume de Sardes

Coordinación / *Coordination*:

José Tono Martínez (Hélicon Axis), Nuria Medina (Casa Árabe),

Malika Labidi (Embajada del Reino de Marruecos) y Ana Berruguete (PHotoESPAÑA)

Montaje / *Set up*:

MANMAKU

Organizan:



FONDATION  
LEILA ALAOU

Colaboran:



Embajada de Marruecos

PHoto**ESPAÑA**



Hélicon Axis